

¡Todo en Abril florecerá de nuevo!
 Dará el rosal sus rosas... Tus mejillas
 serán jardín de púrpura... En tu reja
 volverán á cantar las golondrinas...

Mas morirá tu juventud lozana,
 rosa que entre la nieve se marchita!

Volverán otras nuevas Primaveras,
 y huirán después. Transcurrirán los días,
 y tras los años, rodarán los siglos...

De esas montañas, cuya frente altiva
 coronada de nubes toca al cielo,
 de esas estrellas que en la sombra brillan,
 no han de quedar flotando en el vacío
 ni siquiera un puñado de cenizas!...

Mas inmutable, como Dios, eterno,
 de la creación entera entre las ruinas,
 mi amor te aguardará sobre la tumba,
 con los brazos en cruz y de rodillas!

SONETOS

Á AMADOR RAMOS OLLER

LA PRIMERA ESPINA

La hermosa niña enrojeció un instante
al ver deshecha su ilusión primera,
y en un arranque de soberbia fiera,
rasgó las cartas del ingrato amante.

Trémulo el pecho y pálido el semblante,
las arrojó á las llamas de la hoguera,
y tranquila quedó, cual si sintiera
á su amor propio renacer triunfante.

Mas viendo arder las cartas, su quebranto
se fué trocando en amoroso exceso,
y á sus pupilas agolpóse el llanto...

Y otra vez presa de pasión tirana,
recogió las cenizas, les dió un beso...
¡y al aire las echó por la ventana!

INSOMNIO

Como la fiera presa entre cadenas,
prisionero en tu amor rujo y deliro,
y por tu causa blasfemando expiro,
clavado en el madero de mis penas.

La copa de mis sueños envenenas;
y en mis insomnios, tu recuerdo miro
llegar á mi prisión, como un vampiro,
á sorberse la sangre de mis venas...

No temas que mi amor te increpe airado.
Como mudo nació muere callado...
Sé que adoras á otro... Gozaría

con que ligase vuestro amor la suerte,
y tú fueras feliz... Pero ese día,
me arrancaré los ojos por no verte!

RETRATO

Te trazara en un lienzo, iluminada
del sol que muere por la luz postrera,
con la negra y undosa cabellera
sobre los blancos hombros destrenzada.

Pálido el rostro y fija la mirada
como una Santa, en la celeste esfera;
y en tus manos de nieve, prisionera
una blanca azucena immaculada.

De lirios y azahares ceñiría
tu frente de marfil, pura y radiosa;
y á tus pies, como ofrenda, arrojaría

mi ardiente corazón enamorado...
¡Rojo clavel que ante tu altar de diosa
la mano del amor ha deshojado!

LA CANCION DE LA GOLONDRINA

La tarde va á morir. El sol se aleja;
y los reflejos de su luz medrosa
tiñen de oro, de coral y rosa,
los cándidos jazmines de tu reja.

El cielo, el cráter de un volcán semeja;
y en la playa, la ola temblorosa,
al morir en la arena, silenciosa,
como un alma nostálgica se queja.

Se pierden, gorjeando de alegría,
 las golondrinas por el mar, temiendo
 las albas grises que su nido escarchan...

¡Siguelas con los ojos, vida mía!...
 ¡Son ilusiones que se van perdiendo!...
 ¡Nuestros últimos sueños que se marchan!

LEYENDA INVERNAL

El Invierno llegó lúgubre y frío.
 De nieve se cubrió la cordillera,
 y cual sudario, por la azul esfera,
 tienden las nieblas su crespón sombrío.

Brama el lejano corazón del río
 al desbordar su angustia en la pradera;
 y trémula de amor, su fin espera
 la última rosa del rosal tardío.

Triste, inclinando la cabeza rubia,
sentada del hogar junto á la llama,
te embebes en los sueños ideales

de nuestro inmenso amor, mientras la lluvia
con sus dedos de perlas, lenta llama
á la gris ceguedad de tus cristales!

ESTÍO

Todo en silencio está. Bajo la parra
yace el lebril por el calor rendido.
Torna á la flor la abeja, el ave al nido,
y á dormir nos invita la cigarra.

La madre selva que al balcón se agarra
vierte como un suave olor á olvido;
y á lo lejos escúchase el quejido
de una pena andaluza, en la guitarra.

Del mar de espigas en las áureas olas
fingen las encendidas amapolas
corazones de llamas rodeados...

Y el sudor, con sus gotas crepitantes,
ciñe á tus bucles, como el sol dorados,
una regia corona de diamantes!

SUEÑO DE AMOR

No pienses en tus horas silenciosas
que el amor en tu pecho eterno viva,
que una misma es la brisa fugitiva
que deshoja las almas y las cosas.

Ama bellezas raras y preciosas;
y sin que nada tu anhelar cohiba,
tiende la mano trémula y lasciva
lo mismo á las mujeres que á las rosas.

Un dulce encuentro; una mirada ardiente;
un lento beso; una caricia loca;
un perfume de encajes y de seda

que se extingue, y un nombre que, inconsciente,
alguna vez acude á nuestra boca...
¡Eso tan sólo del amor nos queda!

OLÍMPICA

Su olimpica belleza dura y fría
ni el llanto ablanda ni el dolor conmueve;
y entre sus senos vírgenes de nieve,
el amor no ha dormido todavía.

Su mirada orgullosa desafía;
su voz ordena persuasiva y breve;
y aunque morir os viese, ni el más leve
músculo de su rostro alteraría.

No encontraréis en su frialdad malicia,
que echa para pasiones más gloriosas,
desprecia nuestros frívolos amores...

Y su mano, que ignora la caricia,
en cambio sabe coronar de rosas
la frente de los bravos vencedores!

A ESPRONCEDA

Espíritu altanero, alma violenta
que en los pesares ríe y se agiganta:
águila que su vuelo audaz levanta
en medio del fragor de la tormenta!...

Tus estrofas son vivas explosiones
de ternura, de amor y de cinismo...
¡Tu numen, como el fondo del abismo,
al par tiene negruras y atracciones!

Has vencido á las águilas caudales;
y como el mar, escondes tras los tersos
horizontes azules de tus versos,
monstruos, perlas, abismos y corales!

Y son las dulces cuerdas de tu lira
que pulsa audaz tu inspiración atea,
horcas donde el amor se tambalea,
la fe sucumbe y la esperanza expira!

Como Cristo, en la cruz de tus dolores,
y con tu propio corazón en guerra,
fuiste huracán que recorrió la tierra
vertiendo llanto y deshojando flores!

Preso en las redes de amorosos lazos
te molestaba el corazón, y triste,
en plena juventud, te entretuviste
en arrojarlo al lodo, hecho pedazos.

Siendo foco de luz, la dicha ajena
con tu negro sarcasmo obscurecías...
Por burlarte de todo, te reías
bañado en llanto, de tu propia pena.

Bohemio incansable, cómico errabundo,
hiciste de la vida tu proscenio...
¡Para encerrar el ave de tu genio
era una jaula muy pequeña el mundo!

Blasfemabas de Dios, aunque creías;
y en pugna con tus propios sentimientos,
eran lúbricos himnos tus lamentos
y salmos funerales tus orgías!

Has caído en flor, pero perennes rastros
nos dejaron tus huellas luminosas...
¡Si tu vida duró lo que las rosas,
tu nombre vivirá lo que los astros!

Fuiste lago sereno y catarata,
nieve de Enero y resplandor de Mayo...
¡Tu numen luminoso como el rayo,
al mismo tiempo que deslumbra, mata!

Callaron tus canciones inspiradas.
Tu cuerpo en su sarcófago reposa,
y aún parece que vibran en tu fosa
lúgubres y estallantes carcajadas!

JARAMAGOS